

Las gracias no se piensan: se celebran (y se comen)

Levítico 7 · Las porciones y la acción de gracias

«Y la carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que fuere ofrecida.»

Levítico 7:15 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que la gratitud bíblica no es un pensamiento vago ni un "gracias" automático: es concreta, fresca y compartida — se vuelve acto y mesa. Y que en Jesús esa mesa es comunión real con Dios: vivimos agradecidos porque Él ya nos dio todo.

PARA

Jóvenes 14–20 (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, algo rico para compartir (galletas, bebida, pan — la sesión termina en mesa), papeles o post-its, lápices, un plumón

La historia (cuéntala con tus palabras)

Levítico 7 parece un manual de cocina antiguo: qué parte del sacrificio es para el sacerdote, qué parte se come, cuándo hay que comerla. Pero escondida ahí hay una joya: la **ofrenda de acción de gracias**. Cuando a alguien le pasaba algo bueno —Dios lo sanó, lo libró de un peligro, le respondió— no bastaba con pensar "oh, qué bacán, gracias". Llevaba una ofrenda, y esa ofrenda **terminaba en comida compartida**: se invitaba a la familia, a los amigos, y se celebraba juntos lo que Dios había hecho. La gratitud era una fiesta con nombre y apellido.

Y ojo con el detalle raro: esa carne **había que comerla el mismo día** (7:15). No se podía guardar para la otra semana. ¿Por qué? Porque la gratitud es como el pan recién hecho: fresca es increíble, guardada se pone dura. Dios estaba enseñando algo: agradece **hoy** por lo de **hoy**. No vivas de las gracias del año pasado. Y como la porción era grande y se vencía al tiro, no te quedaba otra que **compartirla**: la gratitud, por diseño, junta gente.

Compara eso con cómo funcionamos nosotros: pedimos con una intensidad tremenda ("Señor, por favor, la prueba, la casa, mi familia...") y cuando llega la respuesta... seguimos de largo al siguiente pedido. Romanos 1:21 dice que el corazón que deja de agradecer se va oscureciendo de a poco: no explota, se apaga. La ingratitud no es un detalle; es el primer paso para dar por sentado a Dios y a todos los que te aman. Al revés: el corazón agradecido se mantiene vivo y despierto.

¿Y dónde termina todo esto? En Jesús. Hebreos 13:15 dice que por Él ofrecemos «sacrificio de alabanza, fruto de labios que confiesan su nombre». Ya no llevamos un animal al altar: Jesús es la ofrenda completa, y gracias a Él la mesa compartida es **comunión con Dios mismo** — por algo la cena del Señor se llama "eucaristía", que significa literalmente "acción de gracias". Tu gratitud no te hace valer más ante Dios (tu valor Él ya te lo dio, hecho a mano y amado): tu gratitud es la respuesta natural de quien se dio cuenta de todo lo que ya recibió.

El punto: la gratitud bíblica tiene tres marcas: es **concreta** (se nombra), es **fresca** (hoy, no recalentada) y es **compartida** (termina en mesa). Y culmina en Cristo: Él es la razón de todas las gracias, y en Él agradecer se vuelve un estilo de vida, no un trámite.

Dinámicas (elige 1–2)

Pedir vs. agradecer

8 min

Para destapar el desbalance sin sermonear.

Pide que cada uno piense (o revise mentalmente) sus últimas 10 oraciones o "conversaciones con Dios", aunque hayan sido de 5 segundos antes de una prueba. En un papel, que anoten dos números: cuántas fueron pedir y cuántas fueron agradecer. Anota los totales del grupo en grande (ej: "Pedidos: 74 — Gracias: 9"). No regañes a nadie: solo deja el marcador a la vista y pregunta "¿Qué dice este marcador de nosotros? ¿Trataríamos así a un amigo que nos da cosas todo el tiempo?"

Se vence hoy

10 min

Para sentir en carne propia el "comerla el mismo día" de Levítico 7:15.

Dos rondas. Ronda 1: cada uno agradece algo **antiguo** ("gracias por mi familia", "por la vida") — típicas gracias recalentadas. Ronda 2: regla nueva, solo vale agradecer algo de las **últimas 24 horas**, y con detalle ("que mi mamá me esperó con comida anoche", "que mi amigo me explicó la materia hoy en la tarde"). Al final pregunta: "¿Cuál ronda costó más? ¿Cuál se sintió más viva?" Conecta: por eso la ofrenda de gratitud se comía fresca — Dios quiere gracias de hoy, no del archivo.

La mesa de gracias

12 min

La estrella de hoy: encarna la ofrenda de acción de gracias. Ideal para el cierre.

Saca lo que trajiste para compartir, pero con una regla al estilo Levítico 7: **nadie se sirve sin antes nombrar en voz alta una cosa concreta y reciente por la que le da gracias a Dios**. Tú parte primero para marcar el tono ("Gracias, Señor, porque esta semana..."). Si el grupo es de confianza, segunda vuelta: agradecer algo **de otra persona de la mesa**, mirándola ("gracias por ti, porque el otro día tú..."). Cierra diciendo: esto que acabamos de hacer es exactamente lo que pasaba en el Tabernáculo — la gratitud a Dios siempre terminaba en mesa compartida.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 7:11-15. La ofrenda de gratitud llevaba panes, se celebraba con otros y había que comerla el mismo día. Si Dios hubiera querido solo un "gracias" mental, esto sobraba. ¿Por qué crees que Él quiso que la gratitud fuera algo que se ve, se come y se comparte — y no solo un pensamiento?
- 2 Lean Romanos 1:21. Dice que el bajón espiritual de la humanidad partió por dos cosas: no glorificar a Dios y no darle gracias. No partió por un pecado gigante, sino por dar por sentado. ¿Dónde has visto eso en chico — una amistad, un pololeo, una familia donde todo se empezó a dar por sentado? ¿Qué pasó después?
- 3 Lean Hebreos 13:15. Dice «por medio de él» —por Jesús— ofrecemos sacrificio de alabanza «continuamente». Piensa en tu semana real: el lunes con sueño, la prueba del miércoles, el viernes con los amigos. ¿Cómo se vería agradecer "continuamente" ahí, sin volverse falso ni forzado — también en los días malos?
- 4 Sé honesto con el marcador de la primera dinámica: ¿pides con más fuerza de la que agradeces? Nombra una respuesta que Dios ya te dio (algo que pediste hartó y llegó) y que nunca celebraste como se debía. ¿Cómo podrías "comerte esa ofrenda" esta semana — es decir, celebrarla concreta y compartida?

El reto de la semana

Operación gratitud fresca

Siete días, tres movidas medibles:

- **3 gracias frescas al día:** cada noche, antes de dormir, anota en tu teléfono tres cosas concretas de **ese día** por las que le das gracias a Dios (regla: nada repetido, nada genérico). Son 21 al final de la semana — tráelas a la próxima sesión.
- **1 gratitud compartida:** elige un día y conviértela en acto: invita a alguien a compartir algo (un pan, un helado, un almuerzo) y dile por qué: "estoy celebrando que Dios...". Como en Levítico: la gratitud se come acompañada.
- **1 gracias cara a cara:** dale las gracias, con detalle, a una persona a la que das por sentada (mamá, papá, abuela, un profe, un amigo). No por texto: en persona o por audio.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Qué te sale más fácil: pedirle a Dios o agradecerle? ¿Por qué será?" Deja que respondan sin corregir.
2. **Dinámica de apertura (8-10 min):** "Pedir vs. agradecer" o "Se vence hoy" — ambas destapan el tema sin sermón.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 7:11-15 en voz alta. Pide que cacen dos detalles: con qué se celebraba y cuándo había que comerla.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te saltes el remate: eucaristía = acción de gracias; todo culmina en Jesús.
5. **Para conversar (15-18 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 2 y la 4.
6. **Mesa de gracias + reto + oración (10-12 min):** cierra con "La mesa de gracias", presenta el reto mientras comparten, y terminen con la oración.

Tip: cuida que esta sesión no se vuelva "deberías agradecer más" (moralismo con culpa). El orden del evangelio es al revés: primero miras todo lo que Dios ya te dio en Cristo — tu valor no se gana agradeciendo, ya te fue dado — y la gratitud brota sola. Si alguien está pasando por algo duro y le cuesta agradecer, no lo fuerces: valida su dolor y recuérdale que el sacrificio de alabanza de Hebreos 13:15 se llama sacrificio justamente porque a veces cuesta.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, perdónanos por pedir a gritos y agradecer en susurros. Hoy queremos darte gracias de verdad, con nombre y apellido, por lo que nos has dado — y sobre todo por Jesús, la ofrenda completa que nos abrió tu mesa. Haz de nuestra vida un sacrificio de alabanza: que nuestras gracias sean frescas como pan recién hecho, que se celebren y se compartan, y que nunca más demos por sentado tu amor. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).